

3/6/11

Flory Kruger

Presentación del libro "Uniones del mismo sexo"

Diferencias, invención y sexuación

El día que recibí el libro que hoy presentamos salió una noticia en el diario La Nación, en su tapa, con el siguiente título: "Dos mujeres, madres de un solo bebe" la habrán leído seguramente.

Una puso el óvulo, otra el útero. La jueza autorizó la inscripción de un bebé en el Registro Civil como hijo de 2 mujeres. El menor fue dado a luz por una de ellas mediante la ovodonación de la otra, que a su vez es su pareja. El bebé nacido luego de un tratamiento de fecundación in vitro, con semen de donante anónimo, fue reconocido por ambas mujeres, sin embargo, al realizar el trámite de inscripción, no se consignó a una de ellas como progenitora. La jueza denunció que esto revela una clara discriminación por la condición sexual de la pareja y una grave vulneración del derecho a la identidad y a la autonomía personal del recién nacido, luego agregó que la constitución reconoce y garantiza el derecho a ser diferente no admitiendo discriminaciones que tiendan a la segregación por razones o por pretexto de orientación sexual.

Coincidencia? Casualidad?, nó, son los temas a los que nos enfrenta la época actual, temas que llegan a la consulta y que forman parte de los nuevos síntomas que un analista no puede sortear, es también el tema de nuestro próximo Congreso de la AMP, donde tendremos la oportunidad de seguir interrogando cuestiones álgidas para el psicoanálisis y los psicoanalistas.

Por eso me gustó mucho esta invitación que me hizo Mónica Torres.

Presentar este libro me llevo a tener que conectarme con mas de 20 artículos donde una y otra vez, el tema reiteraba las consecuencias del nuevo orden simbólico, en ese sentido, este libro tiene el valor de una emergencia, si tomamos la emergencia como algo que hace diferencia, como un empezar de nuevo sobre aquello que no es lo conocido.

Entonces mis primeras palabras son de agradecimiento, agradecimiento a Mónica Torres por la invitación pero agradecimiento también a Jorge Faraoni y Graciela Schnitzer, por su trabajo como compiladores y prologuistas de este libro, quienes a su vez aportan también valiosos artículos.

"Uniones del mismo sexo" es el resultado de un colectivo inquieto y activo en relación con los nuevos temas que el psicoanálisis debe encarar, la realidad desafía a la teoría y la teoría no puede quedar detenida frente a esta realidad.

¿Qué debemos hacer? No resultan relevantes las estadísticas ni las lecturas sociológicas, ni las modas ni el marketing, frente a los procesos de cambio a nivel humano y social, no podemos quedarnos expectantes, tampoco podemos tomarlos a la ligera porque corremos el riesgo de quedarnos afuera.

Nos queda claro, una vez recorrido el libro que el significativo que lo atraviesa es el de parentalidad. Los ejes de la presentación de Mónica son los temas de la igualdad y de la diferencia, el psicoanálisis frente a los problemas culturales y políticos, la rebeldía y la adaptación, lo crítico de la inserción en la normalidad por parte de las nuevas formas de pareja y familia, la nueva forma de tener hijos o de ser padres, el tema de la paternidad en tensión con el de la parentalidad. Se deduce pues, que la familia configura hoy un modelo difícil, crítico, de consecuencias imprevisibles.

La parentalidad, es presentada por Marie Helene Brouzse, como un neologismo, así es incluso el título de su trabajo. Ella nos demuestra bien, como la perspectiva freudiana fue revolucionaria en su tiempo, al poner en el fundamento del orden social el asesinato del padre y el incesto, tesis escandalosa para la moral victoriana del siglo XIX.

Con Lacan asistimos a una segunda revolución teórica, la familia es sustraída tanto del mito como de la biología para pasar a la estructura. Tanto el padre como la madre son pensados como función, función de nominación y función de cuidados, respectivamente. Lacan construye una teoría post-edípica del inconsciente. La declinación del padre, su fragmentación, profetizan el triunfo de la religión pero de una nueva religión, una religión de hermanos, sin padre. MHB habla de multiculturalismo y multireligiosidad.

Nos señala como el último Lacan acompaña las mutaciones de la civilización. El término de parentalidad tiende a reemplazar al de familia, pasamos de la autoridad paternal a la autoridad parental donde el padre no predomina mas., el padre es sustituido por los pares. Parentalidad es el nombre que viene a desplazar los significantes anteriores de la autoridad, tal como se desprendían del parentesco fundado en la diferencia de los sexos. Ciertamente, afirma MHB, con la parentalidad y el orden familiar transformado, los síntomas tienen historia para rato. Es una garantía para el futuro del psicoanálisis.

Eric Laurent en “El niño como reverso de las familias” plantea que la constitución de la familia históricamente ha transitado desde lo religioso hasta lo jurídico. Ya Hegel la sintetizaba como una institución esencial, como lugar institucional del amor. De la familia se es miembro, allí no hay libertad sino vínculo amoroso. Aún reglada por el derecho, ella constituye un momento primero y primario del que devendrá el sujeto como individuo y como ciudadano.

Hoy es el derecho, en forma de contrato, quien articula la familia, aislando sus funciones, externalizando otras, anulando otras tantas. Aquella concepción hegeliana de la familia se encuentra hoy atravesada por múltiples mediaciones. Eric se pregunta ¿Qué ha sucedido con la visión natural de la familia? Hoy es el hijo quien la configura, la familia se localiza en el niño, el hijo es quien instauro el estatuto jurídico de los padres.

El peso que recae sobre el niño de tener que inventar la familia, debe llamar la atención en relación con los estados depresivos de la infancia, la fatiga de ser “uno mismo”, concepto que Eric toma de la sociología, se torna mucho mas intensa, pero nos dice, no podemos dejar de percibir que el niño es el último tapón para no darse cuenta del agujero en el Otro. Los cognitivistas proponen reducir la cuestión subjetiva a un problema somático, buscando una garantía a través de la inscripción en el cuerpo. Para Eric el psicoanálisis se sostiene sin otra garantía que la de la interpretación misma.

Serge Cottet en “El padre pulverizado” dice que el optimismo es propio de toda teoría revolucionaria, desde el psicoanálisis seguimos siendo optimistas y lo sostiene en el hecho de que el inconsciente rectifica, inventa familia, restablece al padre mas allá de toda carencia, el niño no ahorra esfuerzos a la hora de simbolizar, de huir de la voracidad del otro materno.

El padre desvalorizado se graba en la estructura de lo simbólico, el padre es síntoma y operador estructural. Lo real del padre faltante fisura la construcción del sujeto. Serge Cottet indica lo irreparable de la carencia paterna en las nuevas configuraciones familiares y es allí donde convoca al analista. El saber inconsciente no alcanza, entonces Cottet apela al analista como operador estructural de reemplazo y aún excediéndose de tal función, será tal vez la presencia que torne posible la nueva apuesta familiar.

En la misma línea nos encontramos con el trabajo de Mónica Torres quien profundiza la cuestión, se trata de la audacia del analista como suplente de lo real del padre.

La parentalidad subvierte el orden freudiano y aún al último Lacan pero puede a su vez ser subvertido por el deseo del padre hacia la mujer como causa de su deseo. Su apuesta es fuerte: tanto el padre deseante como lo femenino obran como obstáculo a la parentalidad. Según Mónica, desde la noción de parentalidad cae no solo la autoridad del padre sino también la concepción misma de parentesco, tal como se extiende mas allá de la diferencia de los sexos, familias homoparentales, recompuestas, homosexuales.

Desde su provocativo titulo “Familias las amo”, reverso de la enunciación de Andre Guide, Fabián Fajnwaks nos llama a considerar la demanda del hijo por parte de diferentes tipos de pareja. Y deja planteado un interrogante ¿está

presente la ecuación niño - falo articulada al padre en homosexuales que desean un hijo?

Gustavo Dessal hace una pregunta que va al corazón del problema actual, ¿los padres sirven todavía para algo? El “todavía” habla de una temporalidad, del hecho de que en otro tiempo seguramente servían, y dirigiéndose a los psicoanalistas propone revisar algunas afirmaciones hechas según él, a la ligera. El psicoanálisis no se opone al desarrollo introducido por el discurso de la ciencia, lo que hace es señalar las consecuencias de ese discurso en la subjetividad. Del mismo modo sostiene que aunque no tome partido en relación con la institución familiar, eso no le impide apuntar a los efectos sintomáticos que puedan derivarse, esa es su orientación.

Es interesante lo que presenta como un planteo paradójico entre la búsqueda de los homosexuales por querer ser como todo el mundo, al mismo tiempo que querer ser reconocido como especial. Dessal sostiene que los hijos criados por parejas gay tienen los mismos problemas que cualquier otro niño, la pregunta que deja planteada es por la subjetivación del sexo, ¿cómo un niño criado por parejas gay o lesbianas accede a un vínculo libidinal con la vagina o el pene?

Así, María Inés Negri, siguiendo con el hilo conductor de este libro nos dice que la verdadera subversión se refiere a la definición misma de la parentalidad, ya que ella se plantea más allá de la diferencia de los sexos, de la diferencia hombre mujer, de la diferencia padre madre. La eliminación de la relación sexual en los asuntos de parentesco, caracteriza nuestra modernidad y esto es la parentalidad.

Su texto es una verdadera enseñanza ya que recorre 3 momentos de la obra de Lacan para dar cuenta de cómo desarrolla en cada momento la asunción del sexo, condición que abre a la posibilidad de abordar la maternidad tanto como la paternidad, en la mujer y en el hombre respectivamente.

Su pregunta, planteada sobre el final de su trabajo, da cuenta de su posición frente al tema. ¿Qué importa la presencia o la ausencia del padre con tal que tenga la garantía de su nombre, de su sustituto o, mejor aún, de su palabra?

Sergio Laia se ocupa de un tema complejo, el de la adopción en matrimonios homoafectivos. Nos dice que todos somos adoptantes o adoptados, a partir de un proceso que denomina, de adopción simbólica. Cuando alguien decide convertirse en madre o padre, un deseo de adopción se pone en juego. La maternidad no es connatural, se trata de un compromiso expreso y de una construcción que responde a un deseo que no es anónimo. No somos padres, nos tornamos padres.

Respecto de las parejas homoafectivas y heteroafectivas, Sergio Laia se pregunta ¿porqué tendríamos que atribuir la función del padre a un hombre, la

de la madre a una mujer y el par parental a una pareja heteroafectiva? Su interpretación es que mas allá de los factores culturales, históricos o sociales, lo que se trata de evitar es el temor frente a la dimensión de lo imprevisto.

Blanca Sanchez retoma una vez mas el tema de la parentalidad, y se refiere al estallido de los lazos matrimoniales. Asistimos a la simetría de funciones del hombre y la mujer. Blanca nos convoca a evitar toda mirada ingenua, se trata de privilegiar la familia en su función de trasmisión, separándola de discursos biologists, moralistas o pragmáticos. Lo que importa es la trasmisión de un deseo que no sea anónimo y su preocupación podríamos reducirla a una pregunta, ¿podrá la parentalidad no borrar la diferencia sexual? ¿podremos sostener la constancia de la diferencia?

Finalmente el cierre lo hace Pablo Russo quien comienza su trabajo citando un libro que personalmente me resultó hermosísimo y que cuando lo leí pensé que podría ser una bibliografía adecuada para un seminario sobre el padre: .El africano de Le Clézio. Este libro, como el que menciona Gustavo Dessal al comienzo de su trabajo: “Mi siglo”, de Gunther Grass, una autobiografía, cuyo autor concluye diciendo al final de un viaje con sus 3 hijas las siguientes palabras: “los padres todavía servimos para algo”, son un referente de otra época? Es mi pregunta. Tanto en “El africano” cuyo relato lo hace un hijo, como en “Mi siglo” cuyo relato lo hace un padre, se trata de posiciones perimidas, pasadas de moda?

Pablo asegura que testimonios como este van desapareciendo de nuestros consultorios al ritmo en que el padre ha ido perdiendo valor e incidencia en la familia contemporánea. Su trabajo retoma los textos de MHB y SC y los pone en tensión marcando coincidencias y diferencias, para concluir sosteniendo que la posición que nos conviene como psicoanalistas hoy es la de una crítica alerta, ni de fascinación por la novedad ni de nostalgia.

Para terminar, creo que debemos celebrar la aparición de este libro, surge de él una de las problemáticas mas acuciantes de nuestro tiempo, la familia como trasmisión mas allá de la identidad de sus componentes, niños deseados por nuevos tipos de parejas, formación de subjetividades, padre, madre, parentalidades, un cúmulo de situaciones que exigen nuestra atención, nuestra mirada atenta y nuestra interrogación.

Muchas gracias a todos ustedes!!